

LAS LUCHAS ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE EN EL ESPACIO EURO-ASIÁTICO

por JOSE HIJAR ARIÑO
General de Division

EL ÁREA GEOGRÁFICA

El espacio que abarca el conjunto euro-asiático es de 53 millones de kilómetros cuadrados y dentro de él, Europa, con sus 10 millones de kilómetros cuadrados, no llega a la cuarta parte de Asia. Esta, por su gran extensión, constituye por sí misma un continente en el que Europa no representa más que una península que se va estrechando hacia el Oeste a lo largo de 5.800 kilómetros. El istmo de esta península lo tenemos que fijar geográficamente en la región donde Eurasia sufre un fuerte estrechamiento, que es entre Odesa, en el mar Negro, siguiendo por los ríos Bug y Vístula, hasta Dantzig, en el Báltico. Es decir, que Asia física penetra en la Europa política a favor de Rusia; tal circunstancia da a este país un carácter de transición euro-asiático.

SÍNTESIS HISTÓRICA

Dentro del área total que consideramos, las páginas de la Historia están llenas con los episodios de la lucha entre Oriente y Occidente. En la pugna milenaria entre Europa y Asia, en los tiempos heroicos, el rapto de Helena produce la guerra entre griegos y troyanos. En el año 500 a. de C., el incendio de Sardes, capital de Lidia, causado por Aristágoras de Mileto, provoca las guerras médicas entre griegos y persas. Más tarde, tras la batalla del Gránico (334 a. de C.), no se conforma Alejandro de Macedonia con apode-

rarse de toda el Asia Occidental y poner sus fronteras en las montañas de Zagros, en el Irán, sino que después de las batallas de Issos (333) y Arbela (331) se extiende hasta el río Yaxartes y el Indo, creando el primer imperio apoyado en tres continentes: Europa, Asia y Africa.

Pero fue en el sentido inverso en el que se produjeron las principales invasiones intercontinentales. ¿Qué razones geopolíticas pudo haber para ello? Estas:

1.^a La configuración física del conjunto eurásico, con una amplia base en Oriente y unas vías naturales de penetración convergentes hacia Occidente, con fácil acceso, sobre todo por el boquete Urales-mar Caspio.

2.^a Unas tribus nómadas numerosas, soportando el clima poco hospitalario de las tierras altas asiáticas, lo que les daba un fuerte estímulo geopolítico.

3.^a Un poco de civilización avanzada en el Oeste, que unido a un clima benigno creaba un espacio de gran valor ecético, capaz de atraer a las masas asiáticas hacia una vida más grata.

Las invasiones fueron: por la parte más septentrional, la de los hunos, de raza turca, que habían de repetir la invasión como ávaros en el siglo VI; la de los búlgaros, en el VII, y más tarde la de los árabes, que lo hicieron por el Sur, partiendo de Asia para avanzar por el Norte de Africa y saltar a Europa el año 711, por la península Ibérica hasta la Galia; la de los mogoles, en el siglo XIV, y la de los turcos, que llegaron hasta el centro de Europa, cerrando con ello la serie de invasiones en el sentido Este-Oeste.

PANORAMA POLÍTICO ENTRE LOS SIGLOS V Y XIII

A s i a

Dentro de este gran continente se nos presentan tres pueblos de enorme importancia demográfica y preponderancia en la antigüedad.

En primer lugar los chinos, con su inmenso espacio, su gran población y su cultura milenaria, factores que tanto influyeron en los acontecimientos históricos.

Luego, los turcos, cuyos orígenes estuvieron en la región del río Selenga, en los límites de Siberia y Mogolia, constituyendo una am-

plia raza que hoy tiene grupos representativos desde el Mediterráneo hasta el Nordeste de Siberia, donde habitan los yakutos. A mitad del siglo VI, éstos se extendían desde Manchuria hasta la región caspiana, pasando su hegemonía en los siglos siguientes a los uígures y luego a los kirghises. Al someterlos a su poder Gengis Khan, en el siglo XIII, todos pasaron a ser mogoles. La diversidad de nombres de las muchas ramas existentes, pueden inducir a confusionismo si no se tiene en cuenta que en realidad representaban confederaciones sucesivas, en las que variaban los elementos dirigentes, pero persistiendo los componentes, que se amalgamaban, salvo algunos irreductibles, los cuales emigraban.

Por último, al norte de China y al sur del lago Baikal, aparecen los mogoles con características propias, que se impusieron a los demás y llegaron a constituir el imperio más vasto de la antigüedad.

Las luchas que tuvieron lugar entre todos estos pueblos, podríamos calificarlas de «guerras civiles asiáticas», pero a veces, sus expansiones, como vamos a ver, salieron del marco de este continente para llevar a cabo sus violentas invasiones sobre Europa.

Europa

A la muerte de Teodosio el Grande, ocurrida el año 395, el Imperio romano se divide y sus fronteras, que en líneas generales habían sido llevadas al Rin y al Danubio, se ven amenazadas por los llamados pueblos bárbaros: los germanos por el Norte y los francos frente al curso inferior del Rin, los cuales sufrían el empuje de otros pueblos, y, a retaguardia de todos, por el Norte, de una masa incierta, que luego, en el siglo IX, tomaría el nombre genérico de normandos; por el Este se cernía la amenaza de los hunos, las masas asiáticas del Volga.

Entre los siglos VIII y XV, Europa, que ya había sufrido antes la invasión de los hunos, se encontraba bajo la presión de una tenaza islámica: una rama en el Oeste, representada por los árabes que habían invadido la Península Ibérica y parte de la Galia; otra en el Este, que había de pasar de los árabes a los turcos selyúcidas y a los osmanlíes.

Europa reaccionó contra esta doble presión mediante la guerra de la reconquista sostenida por castellanos, aragoneses y portugueses en la Península Ibérica, y con el gesto de las Cruzadas en Oriente,

donde al grito de ¡Dios lo quiere! llegaban, con mejor deseo que fortuna, franceses, ingleses, alemanes e italianos, arrebatados por la ardiente predicación de Pedro el Ermitaño. Pero dentro de este anhelo de unión del Occidente a favor de una fe, existía un germen de discordia en la oposición de los Emperadores a ceder al Papa la supremacía sobre Europa en el orden temporal, lo que había de dar lugar a las seculares luchas entre el Papado y el Imperio. En estas condiciones fue como Europa recibió el embate de las hordas mogólicas

INVASIÓN DE LOS HUNOS (croquis número 1)

Entre los pueblos de origen turco que tuvieron una acción señalada en la Historia figuran los hunos, ubicados desde muy antiguo en las montañas Altai y los Urales, desde donde se extendieron hacia Mogolia.

Mientras hubo débiles gobiernos chinos, los hunos hicieron entradas por la frontera Norte de China, pero la energía de Tsin-Chi-Hoangti, primer emperador de la dinastía Tsin (siglo II a. de C.) cortó tal situación, organizando un fuerte ejército y mandando levantar la Gran Muralla. Se ha dicho que este emperador, lleno de personalidad y energía, fue con relación a Oriente lo que Alejandro Magno para Occidente. Pero al producirse la decadencia de la dinastía Han que le siguió, se iniciaron los grandes movimientos históricos de las diversas ramas de los hunos: la primera, acaudillada por Lien-Tsong, el «Atila de Oriente», que invadió el Ho-nan el año 311, viéndose obligados los chinos a trasladar su capital de Pekín a Kiangning (Nankin).

Otra rama, la de los «hunos blancos» o eftalitas, invadieron en los siglos V y VI Persia, Irak y la India; éstos fueron el antecedente de la dinastía turca de los selyúcidas, que había de durar hasta el año 1302, después de alcanzar un gran poderío en la Edad Media.

Una tercera rama fue la de los hunos occidentales, que a fines del siglo IV ocupaban el territorio comprendido entre el mar de Azof y el Caspio, de donde habían obligado a emigrar al Oeste del Don a los alanos. El caudillaje de esta rama pasó a Atila, por muerte de su tío y de su hermano, y en el año 376 se lanzó con sus hordas por la vía de las migraciones asiáticas hacia Occidente, derrotando a los

godos, cuyo rey Hermanrico se dio muerte para no sobrevivir a la derrota. Luego remontó el Danubio y llegó al Rhin, fijando su centro de acción en la llanura húngara, cerca de la actual Tokay, en la comarca de Panonia. Para conjurar la amenaza que su presencia suponía para las fronteras de Roma, decidió ésta pagarle un tributo en concepto de Jefe de tropas irregulares, pero al serle negado en el año 451, Atila atravesó el Rhin, saqueando e incendiando cuanto hallaba a su paso y llegando a Orleáns.

Ante este peligro, se unieron los germanos de la Galia y de España, y conjuntamente con las fuerzas irregulares que mandaba el general romano Aecio, de origen escita, derrotaron a Atila el año 451, en la batalla de los Campos Cataláunicos (Chalons-sur-Marne). Este fue el dique de contención del torrente de las invasiones bárbaras que venían sucediéndose en aquella época, pues aunque todavía se lanzó Atila contra Italia en el año siguiente, la intervención del Papa lo contuvo. A poco moría Atila (453) en su residencia de Hungría y en ese momento comenzó a desintegrarse su imperio.

INVASIÓN DE LOS MOGOLES

Este pueblo se menciona en los anales chinos de la dinastía Tung (618-907 d. de C.) con el nombre de Chi Wei Mong-ku o Mong-ku, de donde parece derivar su nombre. Su primer jefe, según la leyenda, fue Bundatsar. Habitaban en un principio en las inmediaciones del lago Baikal, entre las fuentes de los ríos Onon y Kerulen. Allí nació en 1162 Temudjin, nombre que significaba «mejor hierro». Creció en medio de tribus nómadas, cuya única ocupación era la lucha por los mejores pastos. Su fuerte personalidad le permitió hacer la unión de aquellas tribus tártaras del Nordeste de Manchuria y turcas de Mogolia, y después de someter Asia Central y fijar su residencia en Karakorum («Recinto negro»), se proclamó Ka Khan («Señor de Señores»), adoptando en 1206 el nombre de Gengis Khan.

La maniobra de Gengis Khan

Su idea fue crear un imperio que englobara a turcos y mogoles y extenderlo luego hacia Occidente. La dirección de su esfuerzo iba a ser, por tanto, hacia el Oeste; pero previamente necesitaba asegurar-

se, por el Este frente a los kirghises del Yenisei, y la China septentrional, a la cual necesitaba como base de recursos para realizar su acción principal. Aquí fue donde encontró la mayor resistencia, pero logró vencerla con la ayuda de China meridional, culminando su acción con la ocupación de Pekín en 1215.

Una vez seguro por esta parte, lanzó en un primer empuje hacia el Oeste a sus masas de jinetes, a las órdenes de Subutai, que pasó con ellas hacia los territorios del Sha, a través del collado de Ala-kul, entre los montes Tarbagatay, al Norte, y el Ala Tau, al Sur, para descender a la Transoxania.

Hacia 1220, en otro recorrido de 6.000 kilómetros, invadieron el Azerbaidjan, cruzaron el Cáucaso y en la batalla de Kalka (1224) derrotaron a los rusos y a sus aliados polovtsianos de estirpe mogola, pereciendo en la acción seis príncipes rusos. Luego costearon el mar de Azof para atravesar el Dnieper y llegar a Bulgaria, donde avasallaron el país.

A la muerte de Gengis Khan, ocurrida en 1227, el Imperio se extendía desde el Danubio a Corea, y en sentido Norte-Sur desde los bosques de Siberia al Tíbet, abarcando toda Asia, excepto China meridional, Persia, Arabia y el reino de Delhi.

Las cuatro guerras

Al suceder a Gengis Khan su sobrino Ogadai, se celebró, en 1235, un «kuriltai» o asamblea, en la que se decidió continuar la política de aquél. Ello exigía llevar a cabo cuatro acciones distintas:

1.ª La invasión de Europa.

Era la principal y Ogadai la encomienda a su sobrino Batu con un ejército de 150.000 mogoles, al cual acompaña el veterano Subutai, alma de la expedición. Concentra sus fuerzas entre los Urales y el lago Aral, y emplea un mes en atravesar y dominar los países comprendidos entre el Caspio y el río Kama. En diciembre de 1237, su ejército, casi doblado por la recluta hecha en los países que iba dominando, pasa el Volga y en vez de seguir el camino de las estepas meridionales, con terrenos de pastos tan adecuados para los nómadas, prefiere lanzarse hacia el Norte con objeto de batir a los príncipes

rusos para evitar que éstos se acojan a los bosques desde donde luego podrían caer sobre su flanco o sus comunicaciones. Así logra conquistar Riazan, Moscú y Wladimir, pero tiene que desistir del ataque a Novgorod, para evitar que el barro de la época del deshielo aprisione a su ejército.

Cuando reanuda su avance desde Lemberg en 1241, divide sus fuerzas en tres Cuerpos: uno hacia el Norte, para tener en jaque a los polacos; otro hacia el Sur, para atacar a Hungría, y el Cuerpo central para la acción principal contra Pest y Graz, en Hungría. El paso de los Cárpatos lo hacen en un amplio frente entre el collado Jablunka y el Borgo, para concentrarse en la llanura húngara, donde logran derrotar al rey Bela IV.

Un terror pánico se apodera de Europa en tal momento, porque entonces es cuando todas las naciones se dan cuenta de lo que quiere decir la palabra guerra para los mogoles: matanza, pillaje y devastación.

Tocaba el turno al Sacro Imperio, a la Francia de San Luis y más tarde a la península Ibérica, pero la muerte del Khan Ogadai torció los acontecimientos, al tener que volver el príncipe Batu a Karakorum. Sin embargo, sus tropas, y con ellas el poderío mogol, se establecieron en el Volga con el nombre de «Horda de Oro», por ser dorada la tienda del príncipe. Bajo esa horda había de quedar Rusia en estado de vasallaje durante más de dos siglos (1240 a 1480).

2.^a *La invasión del Asia Menor.*

Menke, tercero de los Khanes de Mogolia, encarga a su hermano Hulagu la conquista definitiva de Persia, Mesopotamia y Siria, lo que había de producir la creación del reino de los Il-khan, y ello se lleva a cabo entre 1256 y 1260, como acción complementaria de la invasión de Europa y como último acto del plan de Gengis Khan hacia Occidente.

3.^a *Campaña contra la China meridional.*

Esta es contemporánea de la anterior y Menke se la confía a otro hermano: Kubilai, discípulo del sabio chino Yao-Shi, nombrándolo gobernador de Asia oriental con la misión de emprender la lucha contra el Imperio de la dinastía Song.

Esta acción no estaba en armonía con la idea directriz de Gengis Khan y en parte la disvirtuaba, porque les llevaba en una dirección divergente de la principal sin darles mayor seguridad, pues los emperadores Song habían sido sus aliados en la lucha contra China del Norte y, por otra parte, ya tenían su línea de seguridad por el Sureste en el río Yang-tse.

La acción, en sí, tuvo éxito porque eludieron las defensas del Yang-tse inferior mediante un rodeo por las regiones de Sze-chwan y Hu-nan, y al fin Kubilai consiguió derrocar a los Song, fundando la dinastía mogola de los Yian, y trasladando la capital nuevamente a Pekín. Pero poco a poco, el espíritu mongol fue perdiendo el impulso primitivo y se vio sometido a la influencia local, hasta que en 1368 la dinastía Yian fue desplazada por la de los Ming («Glorioso»), penúltima dinastía china.

4.ª *Acción hacia Corea.*

Esta fue otra acción divergente que ni siquiera revistió la importancia militar ni política de la anterior.

La «Pax tatárica» (croquis número 2)

Gengis Khan había conseguido formar un pueblo partiendo de unas tribus nómadas, y organizar un ejército disciplinado con masas que en un principio no eran más que turbas de pastores salvajes de la estepa. Un grupo numeroso de intendentes y escribanos uigures, formados entre los chinos, supieron encajar a aquéllos hombres en una excelente organización. Pero fue la personalidad de Gengis Khan la que logró imponerse en el interior y acallar las resistencias del exterior por medio de aquellas huestes brutales, pero disciplinadas, que se imponían por su violencia.

Bajo sus sucesores, el Imperio se extiende y se divide en tres reinos con una autoridad común: el Imperio de los Yián (Mogolia y China); el de los Il-Khan (Persia y Asia Menor) y el de la Horda de Oro (Rusia). Hacia fines del siglo XIII, los imogoles, especialmente en Asia Menor, deponen su espíritu de conquistadores salvajes, para ser soberanos civilizados que construyen ciudades y protegen las ciencias y las artes. Oriente se encuentra con Occidente y así los comerciantes

cristianos, especialmente genoveses y venecianos en competencia, trafican con estos países, y vemos cómo el veneciano Marco Polo nos habla de la hospitalidad y buena acogida que allí halló. Es la «Pax tatárica» o paz de los tártaros.

Sin embargo, en el centro de Asia quedaba un país de estepas, que hoy constituyen el Turkeistán, y que no pudo servir de nexo de unión entre ellos a causa de sus luchas intestinas.

DECADENCIA DEL IMPERIO MOGOL Y CREACIÓN DEL IMPERIO DE TAMERLÁN

La división del Imperio, a pesar de su amplitud y pujanza, llevaba en sí la causa de su decadencia porque faltaba la unidad en el impulso. Ya no existía la meta ambiciosa y única de la conquista del mundo que dio lugar a las cabalgadas desde el Gobi hasta Hungría y de China al Asia Menor. Así se derrumbó la unidad del reino Il-Khan al morir sin descendencia Abu Said, el IX y último Il-Khan y poco después, en China, la soberanía de Tegon Temir, niño de trece años de la dinastía mogola, sucumbía para dar paso a la dinastía china de los Ming.

Otra causa exterior había de contribuir al derrumbamiento de los sueños de Gengis Khan: la creación del Imperio de Tamerlán.

Dentro del reino de Ciagatay, en los límites del Irán con el Turán, se extendía la Transoxania, comprendida entre los ríos Syr-daria y Amu-daria. Allí nació el hijo de un emir de Kech, de origen uzbek que, según un sueño de éste, «conquistaría el mundo con su espada». Este fue Timur Lenk («el Cojo») o Tamerlán, de origen más bien turco que mogol, el cual, apoyado fuertemente en el islamismo y con procedimientos mogoles, logró imponerse en el reino de Ciagatay y entre los años 1380 y 1386 se apoderó del Khorasán, Afganistán y Beluchistán; en 1391 llega hasta los Urales; en 1392 cae en sus manos el Irán; luego se dirige a la India, donde alcanza los muros de Delhi en 1398, y por último se lanza contra Siria y Asia Menor, derrotando al turco Bayaceto I en Angora (1402). En resumen: llega a convertirse en señor de la Horda de Oro, soberano del reino de los Il-Khan y Jefe supremo del de Ciagatay, llegando a imponer el orden y la paz desde Samarcanda en todo el mundo musulmán, aunque éstos hayan sido calificados de «orden y paz de cementerio».

Cuando planea en 1405 la invasión de China, muere a orillas del Syr-daria, y su Imperio, como el de todos los conquistadores asiáticos, se desmembró en reinos: los más duraderos son los del Gran Mogol en el Norte de la India, que pasó a manos inglesas en 1756, y el Imperio turco.

IMPERIO TURCO

El Imperio de los turcos osmanlies en Asia Menor y Europa, heredado de Tamerlán, alcanzó su apogeo con Solimán el Magnífico. Comprendía entonces Azerbaidjan, Georgia, Kurdistán y Siria en Asia; Egipto en Africa y el Ducado de Atenas, Morea, Serbia, Bosnia y Albania en Europa. Para ampliarlo, entraron aquéllos en Hungría, donde ganaron la batalla de Mohacs en 1526, pero al querer continuar, su avance fue detenido ante los muros de Viena. Este fue el punto de arranque de la decadencia del último Imperio creado en Europa por virtud de las invasiones asiáticas. En 1792 se estabilizó, pero a partir del Tratado de Berlín de 1878 comenzó nuevamente a desmembrarse hasta no quedar de él en Europa, en el momento presente, más que el enclave de Tracia alrededor de Estambul.

LA MANIOBRA RUSA

Los herederos de la Horda de Oro

Tras de la desaparición de la Horda de Oro, cuando se apagaron las luchas entre los príncipes rusos, el Gran Duque Dimitri bate a los mogoles en 1380 en la batalla de Kulikovo, a orillas del Don, y esto señala en la historia rusa el comienzo de su liberación de aquel yugo. Sin embargo, los dos siglos de efectiva soberanía mogola habían dejado huella indeleble en el carácter de Rusia, marcando su destino hasta los días de Pedro el Grande (1672-1725).

La conquista mogola había separado a Rusia de Occidente, atrayéndola a la órbita de su Imperio. Los asuntos que le afectaban se resolvían en Sarai, la ciudad mogola a orillas del Volga, contribuyendo todo esto a formar su mentalidad. En el proceso, los príncipes moscovitas llegaron a mezclarse con los mogoles e incluso llegaron a ser sucedidos por éstos, en vez de serlo por boyardos rusos, como

ocurrió al extinguirse la dinastía Rurik en 1598 por la muerte de Feodor, el hijo de Iván el Terrible, envenenado por su cuñado el príncipe Boris Godunov, de stirpe mogola, que le sucedió en el trono.

Los zares

Para la Rusia zarista el Este era su gran objetivo, como lo había sido para los mogoles Menke y su hermano Kubilai, cuando se lanzaron contra China en vez de extenderse por Europa. Iván el Terrible comenzó en el siglo xvi las expediciones más allá de los Urales, acaso como una reacción contra la opresión que Rusia había sufrido antes procedente del Este. En el siglo xvii se llega hasta el río Amur, en Siberia, donde los cosacos son detenidos por los chinos bajo la dinastía manchú, y aunque en el siglo xviii Pedro el Grande, a la vez que moderniza su ejército cambia la ruta imperial hacia el Oeste, ello dura poco, pues tras el fracaso de Crimea (1856) los Zares, a partir de Alejandro II, vuelven a tomar como objetivo el Oriente, fundan Vladivostok («el dominador de Oriente») en 1861, organizan allí una base, y en un esfuerzo por ensanchar sus conquistas llegan por el Suroeste de Siberia a Samarcanda, en 1868, que fué el centro de la poderosa hegemonía que fundó Tamerlán.

Aprovechando la insurrección de los boxer en el comienzo del siglo actual, penetran en Manchuria, y luego, por el Tratado de 1912 con Mogolia Exterior, ésta pasa a ser una especie de protectorado ruso.

Los soviets

La maniobra de Gengis Khan, desvirtuada por sus sucesores, resucita con los soviets. Para éstos la «península europea», que se extiende al Oeste de Rusia, es el reducto capitalista, y el conflicto existente entre éste y la concepción marxista hace que la estrategia soviética, basándose en Asia, se halle impregnada de un tono anti-europeo. El Oeste constituye, pues, su objetivo principal, pero las dificultades encontradas en su camino son naturalmente mayores que las que hubieron de vencer los mogoles, porque la situación es mucho más compleja al haber aparecido en el tablero mundial naciones poderosas que se oponen a sus planes.

LA CUESTIÓN DE NUESTROS DÍAS

No se puede sintetizar fácilmente el panorama político mundial como lo hemos hecho para encuadrar las invasiones intercontinentales de tiempos pretéricos, porque la interdependencia entre los diversos países del globo es total y los conflictos en una región del mundo no pueden ser localizados y aislados como antes. Buena prueba es el caso de la isla de Chipre, que con sus 9.282 kilómetros cuadrados de superficie mueve tropas suevas, canadienses, inglesas e irlandesas, mantiene arma al brazo a turcos y griegos y en atenta vigilancia a Estados Unidos y la U. R. S. S. Pero sí podemos enfocar la cuestión centrándola en los dos países que por su potencia y su afán de dominación mundial pueden lanzarse al asalto de Occidente: la U. R. S. S. y China.

Decía Lenin, que para lograr el triunfo del bolchevismo se precisaba la incorporación de las masas asiáticas al gran plan de la revolución. Concretamente, Rusia necesitaba la adhesión de los 800 millones de asiáticos, y el primer problema que se presentaba a la U. R. S. S. era el de los pueblos de raza amarilla. Tenía que enfrentarse con lo que se conocía por el «peligro amarillo», materializado por el Japón desde 1905 en que salía triunfante, precisamente, de la guerra con Rusia. Todas las naciones habían quedado impresionadas a la sazón por la derrota que aquel nuevo David había infligido al Goliat ruso. Por eso, cuando en 1928 se produjo la invasión de China por el Japón, la U. R. S. S. se puso de parte de aquélla para producir un desgaste al Japón, que era el más fuerte y por añadidura su enemigo antiguo. Así se llegó, en septiembre de 1945, a la derrota del Japón por los occidentales, pudiendo decirse que el día que hizo explosión la primera bomba atómica en Hiroshima, cesó de encarnar el Japón tal «peligro amarillo».

La ayuda soviética a los chinos, se hizo hasta 1943 en una forma poco comprensible, ya que llegaba por medio de Chiang Kai-chek, simple aliado circunstancial de Mao Tse-tung, líder comunista. A partir de aquel año el procedimiento cambió, pero ello dejó indudablemente huella en el espíritu de Mao, contra los soviets que lo habían preterido. Al terminar la segunda guerra mundial, desvanecida la amenaza del Japón, se enfrentaron los dos bandos chinos entre sí: el Kuo-

mintang nacionalista, acaudillado por Chiang Kai-chek, y el Partido Comunista de Mao Tse-tung. Los Estados Unidos se pusieron al lado de aquél y la U. R. S. S. apoyó al Partido Comunista; así empezaba en Oriente la guerra fría entre Estados Unidos y la U. R. S. S.

Al vencer Mao en la guerra civil, consagró en Pekín la República Popular China como «vanguardia de la paz en Asia», según expresión suya del 31 de octubre de 1949, en que tuvo lugar aquel acto, proclamándose Jefe del Estado y del Partido, mientras Liu Chao-shi quedaba como segundo jerarca de este último. El espectro del peligro amarillo volvía a surgir en aquel momento tomando una figura de dragón en vez de un sol naciente. Un rústico labriego con atisbos de poeta, al frente de un inmenso pueblo de raza amarilla, tenía en su mano la cuarta parte de la población del mundo. Sin embargo, tras la segunda guerra mundial, la U. R. S. S. se había convertido en la cabeza del grupo de naciones comunistas. Una de ellas era la República China, a la que la U. R. S. S. llevó de la mano en un principio, pero que evolucionó rápidamente; había quedado libre del terrible enemigo japonés y la fuerte personalidad de Mao Tse-tung iba a continuar una directriz política distinta de la rusa.

Divergencias chino-soviéticas

Uno de los puntos de divergencia de los dos partidos comunistas consiste en que el chino se apoya en las masas campesinas, con las que Mao comenzó organizando cooperativas, mientras que el ruso se asienta sobre los obreros fabriles. Mao llegó a ser expulsado del Partido comunista por Moscú en 1929, al no obedecer la directriz que se le había dado de utilizar preferentemente las masas obreras de las fábricas; pero Mao siguió el camino que se había trazado y Moscú tuvo que ceder ante los éxitos del líder rojo. Hoy día, éste es todavía más extremado en su punto de vista y ha convertido las cooperativas en comunas, agrupaciones de unas 50.000 personas que han de bastarse a sí mismas para las necesidades cotidianas, siendo sus miembros a la vez labradores, obreros y soldados, bajo una férrea disciplina militar. El trabajo que cada uno ha de realizar le es dictado y no elegido libremente por él.

Otra incidencia vino a producirse en 1950, a raíz de la ocupación del Tíbet por China (croquis número 3). Esta acción fue vista con re-

celo por la U.R.S.S., pues aunque entre el Tíbet y el Turquestán ruso se halla el Turkestán chino (provincia de Sin-Kiang), y para pasar a ésta desde el Tíbet hay collados prácticamente inaccesibles con alturas superiores a 5.000 metros entre picos de 7.000, en las cordilleras Altin-Tagh y Ustun Arka. También es cierto que los rusos conocían el deseo chino de reivindicar el territorio de Ladakh, en la región india fronteriza, que es una región desértica y montañosa, pero que sirve para comunicar por ella el Tíbet con la meseta de Pamir, que forma la parte meridional del Turkestán ruso. Los pasos que hay que salvar por Ladakh, aunque son altos, no lo son tanto como los de las cordilleras antes citadas; además, los terrenos desde los que se parte para subir a ellos son también elevados. Precisamente, en el litigio que en 1892 sostenían Rusia, China y Afganistán sobre la posesión del Pamir, Rusia estableció el fuerte Pamirskii Post («Puesto del Pamir»), a 3.578 metros de altitud, y ello le valió la posesión de la mayor parte del Pamir cuando se delimitó la frontera en 1895. La Historia cita el caso de un ejército chino de 10.000 hombres al mando de Kao Shien-shi, que el año 747 fue de Kachgar (China) a Gilgit, en el valle del Indo, por los puertos de Baroghil y Min-teké, constituyendo una proeza en una región de montaña donde no hay más que un mes de diferencia entre la última helada de primavera y la primera que se produce en otoño, y donde hay contrastes anuales de 76 grados de temperatura.

Por eso los rusos no vieron con buenos ojos la ocupación del Tíbet, a la que seguramente había de seguir la de Ladakh, como se comprobó más tarde con la agresión de China a la India; entonces ocuparon por esta parte una buena porción de Ladakh.

En cambio, cuando Mao indujo a Corea del Norte para que invadiera el Sur del país, la U. R. S. S. contempló con agrado el esfuerzo chino en esta dirección, y lo mismo puede decirse del apoyo a los comunistas de Indochina.

En la primera etapa de la convivencia ruso-china se podía oír a Liu Chao-shi frases como la de que «había que marchar hacia la victoria siguiendo el ya glorioso ejemplo de la reconstrucción socialista iniciada por la Unión Soviética». Esta, a su vez, seguía facilitando a China considerable ayuda mediante créditos para la compra de útiles y materias primas, elementos para minería, equipo industrial y personal técnico, igual que había hecho con los demás países que habían pasado a ser satélites suyos. Pero la ambición de Mao

no se daba por satisfecha y eran cada vez mayores sus exigencias a la U. R. S. S. Mao Tse-tung trataba de obtener la bomba atómica china y se sentía fuerte para disputar a Moscú la jefatura ideológica en el campo socialista. A fin de suavizar estas asperezas, Kruschev hizo una inesperada visita de cuatro días a Mao, en la que se trató de un programa de colaboración entre los dos países, con miras a convertir a China en una potencia nuclear. La ayuda tendía a eliminar de momento una postura excesivamente independiente, mas ésta continuó atribuyéndose un papel director en las cuestiones de Extremo Oriente. Por añadidura, al publicarse en Pekín el comunicado de la conferencia, el nombre de China antecedió al de la U. R. S. S.

A partir de entonces, las relaciones entre ambos países se han alterado y, aunque por razones políticas y diplomáticas haya habido fases en que apareciera disminuída la acritud, ha surgido entre ambos un profundo conflicto ideológico, con prejuicios raciales e históricos, que en el fondo no es otra cosa que el conflicto que ya surgió en la época imperial, cuando se produjo el choque de intereses entre la expansión rusa por la Siberia hacia el Pacífico, y la de los chinos hacia el Norte por Manchuria y Mogolia. Se trata del mismo conflicto, con la diferencia de que ahora se emplean los modos y el lenguaje marxista en vez del lenguaje diplomático de antaño. Esto ocurre a lo largo de una frontera de más de 7.000 kilómetros, insegura e inestable.

Este enfriamiento de relaciones ha llegado casi a un rompimiento, pues en 1958, cinco años después de la muerte de Stalin, Mao aseguró que no necesitaba la ayuda exterior, y cuando se produjo la agresión china contra la India, la U. R. S. S. estuvo del lado de ésta facilitándole material aéreo.

¿Cuáles han podido ser las causas determinantes de este divorcio entre los dos colosos del comunismo, divorcio que empezó con disputas ideológicas a los nueve años de la culminación de la revolución china?

Podemos englobarlas en dos grupos: unas, de índole general, que tienen carácter de permanencia, y otras, puramente subjetivas, transitorias por tanto, debidas a la personalidad de los dirigentes chinos y en especial de Mao Tse-tung.

Causas objetivas del antagonismo chino-soviético

En el aspecto general existen varios motivos de fricción entre China y la U. R. S. S.

El primero está en el sentimiento de superioridad que tienen los chinos sobre el resto del mundo. En el orden espiritual consideran su cultura milenaria superior a la de los otros países y civilizaciones, perdurando en el fondo de sus mentes el concepto de «bárbaros» con que les señalaban, y comprendiendo aquí no sólo a los turcos y mogoles, sino también a los europeos. Basta ver las obras de Mao Tse-tung, en las que predominan las ideas de «que no basta la experiencia de la guerra revolucionaria rusa, porque las diferencias de tiempo, lugar y carácter de cada contienda marcarán diferencias orientadoras de sus leyes; seguir las de la revolución rusa valdría tanto como cortarse los pies para meterlos en unos zapatos pequeños».

A esta idea de superioridad contribuyó el censo que en 1953 se llevó a cabo con bastantes garantías, el cual dio para aquella fecha la cifra de 583 millones de almas, lo que ponía a China en el aspecto demográfico como el primer país del mundo; triplicaba la población de la U. R. S. S. y cuadruplicaba la de Estados Unidos. Aquel año moría Stalin y tal vez fue en ese momento cuando prendió en la mente de los dirigentes chinos la idea de llegar a ser un día los amos del mundo. Sin embargo, las disputas ideológicas con la U. R. S. S., que fue el comienzo de sus divergencias, no empezó a hacerse patente hasta 1958. Estas se han ido agriando cada vez más: Kruschev califica de «antiguallas y ridiculeces» algunas de las obras de Mao, como la creación de las comunas. Mao, por su parte, considera acertada su interpretación de Lenin en el sentido de que la guerra con las potencias occidentales se hará inevitable, y estima que Kruschev está en un error si cree posible evitar el choque mediante la coexistencia pacífica, en espera que triunfe el comunismo por su propia esencia.

Los diarios chinos *Bandera roja* y *Diario del pueblo* presentan a menudo las acusaciones que más pueden agraviar al dirigente soviético, y el mismo Mao lo tilda de «trotskista», llegándole a llamar «tigre de papel». Esta es, sin duda, la causa de rivalidad más peligrosa para el mundo occidental, pues aunque da lugar a una es-

cisión entre los dos colosos del comunismo, es en realidad para ver quién se adelanta en su acción agresiva contra Occidente.

El segundo punto de fricción lo constituyen las reivindicaciones chinas. En su idea expansionista China persigue 19 reivindicaciones fronterizas (véase croquis número 4), de las que cuatro se refieren a territorios que hoy están en poder de la U. R. S. S.

La manera de hacer públicas tales reivindicaciones comenzó por medio de un mapa que se publicó en China, al que se dio bastante difusión. No se trataba de una simple curiosidad geográfica, sino que, como ha ocurrido en casos similares, podría ser llamado un «programa de agravios» o «programa de reacción» frente a las agresiones imperialistas cometidas contra China en el transcurso de más de un siglo.

Tales demandas se guardan por ahora en el cerebro de los chinos, que están dispuestos a airearlas en el momento más oportuno. Por el Sur se refieren a Ladakh, Nepal y Bután, con el protectorado indio de Sikkim, Birmania y el Suroeste asiático. En el Este de Asia incluyen Formosa y Corea, y por el Norte está la demanda contra la U.R.S.S., que comprende (croquis número 4):

1.º La región de Tashkent en el Turkeistán ruso (véase croquis número 3). En otro tiempo estuvo gobernada por emires y khanes independientes del emperador de China, hasta que en 1864 empezó la penetración rusa en ella. El Tratado de San Petersburgo de 1881 sirvió para delimitar la frontera ruso-china en esta parte, tratado que los chinos llaman «del río Ili». A pesar de las grandes altitudes allí existentes, se trata de una frontera convencional que por el Sur, en pleno Pamir, permite el paso de Ferghana (URSS) a Kachgar (China) por el puerto de Terek Davan. Pero es por el Norte donde están las mayores facilidades de paso, porque las tres entradas desde el Este hacia las estepas kirghises son: la llanura del alto Irtych y del lago Zaisan, el desfiladero que conduce del lago Ebi-nor al lago Ala-kul por un largo corredor de 74 kilómetros de longitud con diez de anchura y que culmina en el puerto de Ala-kul, el cual no pasa de 300 metros de altitud («Puerta de Dzungaria»), y el valle del río Ili, al Sur de los anteriores, que también conduce con facilidad del Sin-kiang chino al Kirghistan ruso.

De ahí el forcejeo que hubo en las negociaciones para la línea fronteriza en cuanto a la posesión de la ciudad de Kuldja, en el valle

del Ili, que quedó para China, obligando a Rusia a crear en este valle el puesto fronterizo de Djarkent, al mismo tiempo que los de Lep-sinsk y Zaisán, ante la puerta de Dzungaria y en el valle del Irtych respectivamente.

Esta frontera tiene ventaja para la U. R. S. S. desde que se construyó el ferrocarril «turksib» entre Tashkent y Semipalatinsk paralelo a ella. A raíz de la ocupación del Tibet por China fueron muchos los que se refugiaron en la U. R. S. S., pasando por esta frontera. Ahora los chinos reivindican una porción que llegaría hasta el lago Balkach; esto les daría los montes Altai, parte de Kazakstan, de Kirghistan y Tadjikistan. La ventaja que el «turksib» da hoy a los soviéticos quedaría anulada, porque gran parte de este ferrocarril pasaría a China. Como se ve, se trata en realidad de una revisión del tratado fronterizo, y la U. R. S. S. no podría someterse a estas exigencias chinas, pues además de su interés estratégico, esta región incluye desde el punto de vista económico una importante zona algodonera.

2.º Tierras del valle del Amur. En 1854 el gobernador de Irkutsk, Muraviev, avanzó hacia el Este, en operación conjunta con unas lanchas cañoneras que entraron desde el Pacífico hacia el interior por el río Amur o Heilun Kiang («el Dragón negro») y dos años después se hizo ceder el conjunto de la cuenca hasta el Pacífico. La cesión a Rusia se formalizó por el tratado de Aigún de 1858.

3.º El valle del Usuri. Se trata de una importante región de valor estratégico, vasalla en un principio de China. Los rusos se hicieron reconocer aquí un condominio que a los dos años se convirtió en anexión, sancionada por el tratado de Pekín de 1860. En este año se abrió el puerto de Vladivostok («el dominador de Oriente»). Los pueblos autóctonos de esta provincia han desaparecido.

4.º Isla de Sakhalin. En realidad nunca perteneció a China. Los rusos llegaron a ella en 1806 y los japoneses se establecieron al Sur del paralelo 50 al término de la guerra ruso-japonesa, en 1905; pero los rusos la volvieron a ocupar totalmente en cuanto cayó sobre Nagasaki la segunda bomba atómica. Ellos la consideran como una península, porque en el invierno queda soldada al continente por el hielo y se puede pasar a ella a pie.

A todo esto hay que agregar el choque de intereses chino-soviéticos en Mogolia exterior. Antiguamente, los príncipes mogoles se

hallaban ligados a China por la persona del Emperador, pero al proclamarse la República China de 1911 se declararon independientes, transfiriendo su dependencia al Gran Lama de Urga, hoy Ulan Bator Khoto («la ciudad del héroe rojo»). Aprovechando la situación anárquica de Rusia, en 1919 volvieron a dominarla los chinos por la fuerza, pero nuevamente se la arrebató la U. R. S. S. a los chinos en 1921, para ejercer sobre ella un protectorado. Hoy día, aunque independiente, está sometida a una fuerte influencia soviética.

Causas subjetivas del conflicto chino-soviético

Veamos ahora las circunstancias de tipo personal que intervienen en la cuestión, por parte de los principales dirigentes chinos.

Mao Tse-tung.—Es la figura principal. De familia campesina, cuenta hoy setenta y un años y parece ser que en alguna ocasión tuvo trastornos cardíacos. Su vida ha transcurrido dentro de un ambiente rígido y duro. La severidad de su padre puede señalarse como causa primera de su rebeldía contra toda opresión e injusticia, fuera de la clase que fuera. Un indicio del carácter de su padre es que la madre de Mao se suicidó y él mismo intentó hacerlo. Por fin fue sacado del campo, donde no podía con los duros trabajos agrícolas que se le imponían, siendo enviado a la escuela superior de Shan Sha, capital del Hu-nan.

El éxito de la revolución soviética en 1917 le impresionó, pero él sabía que los rusos, en los tiempos zaristas, se habían apoderado de territorios chinos y eso hizo que su espíritu xenófobo incluyera a los rusos dentro de su animadversión contra los imperialistas.

El 4 de marzo de 1919 se alzó en Pekín contra el tratado de Versalles, que entregaba a los japoneses las concesiones que habían tenido en China los alemanes, mientras Liu Chao-shi se rebelaba en Shanghai. Ahí empezó su encumbramiento.

Al comenzar en 1927 la guerra civil, que había de durar veinte años, hasta llegar a la República popular, él y su mujer fueron detenidos por las autoridades dependientes de Pekín. Mao pudo evadirse, pero su mujer fue agarrada. No tuvo más remedio que acogerse a las escabrosas montañas de Chingkan-shan, que accidentan unos 180 kilómetros de los límites de las provincias de Hu-nan y Kiang-si. En ellas se sentía seguro, pero debido al acoso metódico a que le sometió Chiang Kai-chek, decidió con Liu Chao-shi y con Chu The la

«Larga Marcha» de 12.000 kilómetros, que debía hacer para desplazar el centro del comunismo chino desde el Sur a las provincias del Norte. Esta memorable marcha la realizó no sólo con sus tropas, sino con numerosa población civil; muriendo durante ella su segunda esposa, al no poder resistir las penalidades. Estos reveses sentimentales causaron nueva mella en el espíritu de Mao, y por fin, las penalidades físicas y las preocupaciones de la guerra contra los japoneses y contra Chiang Kai-chek, acabaron de endurecerlo.

Su breve biografía es interesante en relación con los occidentales, porque nos da la calidad del hombre que puede intentar el forzamiento de los destinos de nuestra civilización. Aún puede darnos más luz descubrir su pensamiento.

Este se formó en el estudio Spencer y Stuart Mill, pero también en el de los chinos Lu Hsun y en el de Tsun Tzu, obras donde enraizó su pensamiento en el aspecto bélico. Asimiló las doctrinas de Marx, Engels y Lenin, aprendiendo que la guerra no es solamente militar. El resultado de todo ello se refleja, desde un punto de vista práctico para nosotros, en su famoso memorandun de 1953, presentado en Moscú en el mes de marzo de aquel año por Chu En-lai, ministro de Asuntos Exteriores. En él se exponía el plan de acción conjunta comunista para dominar el mudo.

En primer lugar había que dirigir el impulso de las fuerzas del comunismo contra los Estados Unidos, que representaban el núcleo central de la organización occidental y su centro de gravedad. Esta idea parece tomada de Clausewitz, cuando dice que los intereses de cada grupo de países beligerantes forman un conjunto que tiene un centro de potencia y de impulso que arrastra a los demás; contra él hay que dirigir el choque colectivo de todas las fuerzas, pues la caída de lo grande y esencial arrastrará a lo pequeño y accidental.

Para conseguir tal propósito aconsejó en primer lugar una ofensiva diplomática contra Estados Unidos, al mismo tiempo que se llevaban a cabo las siguientes acciones bélicas:

— Un armisticio en Corea, donde los comunistas, por no contar con el dominio del mar, tenían que emplear una estrategia frontal nada conveniente, que sólo les proporcionaba sensibles pérdidas sin que se vislumbrara la posibilidad de una victoria decisiva. Ya conocemos el desenlace de aquella guerra y podemos enjuiciarla como un error de cálculo de Mao Tse-tung, al creer que los Estados Unidos

no acudirían con las armas ante la invasión de Corea del Sur. China pudo desentenderse de aquel problema por medio de negociaciones, cuyo buen resultado se debió a Chu En-lai.

— Resolución del problema del Sureste asiático, en el que había que empezar por arrojar de Indochina a los franceses; tras ello vendría la «liberación» de Tailandia y Birmania. Conocido es también el resultado de la guerra de Indochina, donde los franceses se batieron bien, pero el espíritu ofensivo creado por los rojos, tanto en las formaciones de combate como en la retaguardia, la pericia con que fue dirigida la acción guerrillera y la creación de un cuerpo móvil de batalla apto para importantes misiones ofensivas, dieron la victoria a los comunistas.

Respecto a Indonesia suponía que caería en el campo comunista como un fruto maduro. Todo ello crearía a los ingleses una incómoda situación en el Sureste asiático y tendrían que abandonarlo. Obsérvese cómo se ha llegado a una delicada situación en Borneo, en respuesta a lo cual Gran Bretaña ha creado la Federación Malaya.

En cuanto al Japón y Filipinas, preveía las mayores dificultades, por tratarse de apoyos básicos para la estrategia de los Estados Unidos en Extremo Oriente.

Al final de todo esto, una ola revolucionaria habría de asaltar el continente africano, aunque podría desencadenarse antes, como así ha sucedido.

Liu Chao-shi.—Nacido en la provincia de Hu-nan, el hoy Presidente de la República era hijo de un rico agricultor de Shen-si, en el Noroeste de China. Acaso esta circunstancia le haya conferido algo de sangre mogola. Algunos testimonios le atribuyen la responsabilidad de la penetración china en América del Sur y en África.

Cursó estudios en la Escuela Superior de Shan-sha, donde trabó conocimientos y amistad con Mao, a pesar de ser cinco años menor que éste, amistad que había de durar hasta hoy día. Obtuvo una beca para cursar estudios sobre Extremo Oriente en la Universidad de Moscú, al contrario de Mao, que no salió de China. Eso pudo determinar durante algún tiempo una línea pro-soviética en Liu Chao-shi, frente al espíritu genuinamente chino de Mao Tse-tung.

Es el hombre más misterioso entre los «puros», pero es proverbial su fama de frío y cruel. Desde un principio fue el segundo jerar-

ca del Partido Comunista y en 29 de abril de 1959 le fue cedido por Mao Tse-tung el cargo de Presidente de la República.

Chu-En-lai.—Hijo de un mandarín, espíritu más cultivado que los otros, cursó estudios en la Sorbona de París, y cuando Mao empezó a coordinar las actividades de los chinos en el extranjero, por medio de agentes, Chu-En-lai era uno de ellos. Este género de vida determinó en él un mayor refinamiento, con gusto por la cocina francesa, que le reprocha Mao, y una habilidad diplomática que luego había de venir bien para las negociaciones de Corea.

Chu Teh.—Este, que fue Comandante en Jefe de los Ejércitos rojos de China, se formó en la Academia Militar de Yun-nan y luego en Alemania, de donde fue expulsado. Se dedicó al tráfico de opio, ofreciendo después sus servicios a Mao Tse-tung en 1928, tomando el mando de sus ejércitos en 1931. Fue el gran estratega de la «Larga Marcha», y cuando en 31 de octubre de 1949 se proclamó la República Popular China, quedó nombrado Vicepresidente.

Estas son las características de los cuatro principales personajes que rigen la China comunista.

LA ACTUAL POLÍTICA EXTERIOR DE CHINA

Dentro de este cuadro, ¿qué consecuencias pueden preverse? Aunque es muy difícil el acierto en un vaticinio, puede pensarse que China y la U. R. S. S. no han de lanzarse una contra otra, si no es en un caso extremo, porque hasta la fecha no se ha visto denegar en guerra cualquier fricción entre países comunistas. Así, en 1948, a pesar de la secesión de Yugoslavia del régimen stalinista, no se pasó a un conflicto abierto. Tampoco Yugoslavia intentó nada respecto a Albania, cuando ésta se separó de la amistad de la U. R. S. S.

Por lo que se refiere a la tensión chino-soviética, en China pesa la sombra de Moscú que, al fin y al cabo, aparece en los cerebros de sus dirigentes como la Meca del comunismo, y en el aspecto material, el potencial bélico de China es inferior al de la U. R. S. S. Si ésta además alcanzara una colaboración con la India, país agraviado por China, la postura de esta última sería comprometida, sin contar con la posibilidad de que China nacionalista terciara en la cuestión con amagos o tentativas de desembarco en el continente.

La U. R. S. S. por su parte, sabe que sería un error estratégico

comprometerse en dos frentes opuestos: el europeo ante los occidentales y el asiático ante China. Tiene el antecedente histórico de Alemania, que en las dos guerras mundiales se vio en situaciones apuradas ante las acometidas que sufría por el Este y el Oeste. Cabe pensar que por eso se ha suavizado la guerra fría entre la U. R. S. S. y Occidente, y que la U. R. S. S. sería en cierto modo el escudo de Occidente, en el supuesto de que China llegara a intentar el dominio de Europa en el sentido Este-Oeste de las antiguas invasiones. Pero, probablemente, las cosas no sucederán así, porque representaría un gran beneficio para el mundo capitalista al destrozarse mutuamente China y la U. R. S. S., y ambos países se dan cuenta de ello. La U. R. S. S. sólo aspira a «un cambio de equipo» entre los dirigentes chinos, que pueden barrer a los stalinistas en beneficio de la reconciliación mutua. Concretamente buscan en China la desestalinización que ya se hizo en la U. R. S. S., con lo que se mejorarían los contactos.

En el horizonte del mundo internacional lo que se vislumbra realmente es que China, que es la que muestra mayor agresividad con su dinamismo revolucionario, busca el asalto a Europa, mediante un envolvimiento por África, para crear un cerco comunista alrededor de ella y conseguir, con el aislamiento, su derrumbamiento económico.

La doctrina de su táctica revolucionaria es violenta, pero su estrategia aparece sutil, como el propio espíritu chino. Los procedimientos serán distintos según la región del mundo en que hayan de operar.

Las líneas directrices de sus movimientos las fijó Mao Tse-tung en el célebre memorandum de 1953 antes reseñado. Parte de ellas se han llevado ya a cabo.

En Asia, China tiene pendientes las reivindicaciones que hemos enumerado anteriormente. En una primera fase trata de preparar los territorios de la frontera soviética que considera chinos, con una fuerte «emigración» progresiva. Se calcula que en Manchuria, durante el decenio 1950-1960, se situaron 45.000.000 de hombres; en Sin-kiang, a raíz de la tensión con la U. R. S. S. por la ocupación del Tibet, un millón, para trabajos en la frontera soviética; y en Mogolia Exterior, manzana de discordia, unos 20.000 «emigrados».

En cuanto a Corea, Mao cree que llegará a unificarse por sí sola, dentro del campo comunista, y por lo que afecta a Formosa, mani-

fiesta su convicción de que ha de llegar el momento en que algún sucesor de Chiang Kai-chek la entregue a la República Popular China.

En el Sureste de Asia se han creado una serie de problemas políticos a raíz del abandono de Indochina por Francia, en los que se ven hoy día implicados los Estados Unidos. Aún se mantienen los rescaldos de aquella guerra, hasta que un soplo los avive. Esto podría ocurrir cuando una acción procedente del exterior representara un peligro para los intereses chinos.

En Malaya hizo su aparición el comunismo en 1949, con una sublevación, pero fue dominada por Gran Bretaña, quien, con la visión política tan realista que le caracteriza, concedió la autonomía al país y luego creó la Federación Malaya, con Malasia, Borneo del Norte y Sarawak. Pero el comunismo no suelta lo que considera presa, y ha enfrentado a Indonesia, satélite comunista, contra la Federación Malaya.

En cuanto a la India, consideraba Mao Tse-tung que su difunto presidente, Nehru, era nadador entre dos aguas y mostraba muy poco agrado por él, a causa de sus manifestaciones contra el marxismo. Además no ve a la India como un país con capacidad ni autoridad para representar a los pueblos afro-asiáticos, papel que más bien corresponde a China. La agresión llevada a cabo contra ella se ha explicado hasta ahora como un deseo de mostrar la superioridad de China sobre la India.

Los países del Oriente Medio los considera Mao como «luchadores contra el imperialismo», y el islamismo que profesan no le produce gran preocupación; todo su odio en el aspecto religioso lo centra contra el catolicismo, por juzgarlo más peligroso para sus fines.

Por último, cree que los Estados Unidos están equivocados respecto a la total democratización del Japón que ha de servir para enfrentarlo contra el comunismo chino, pues los japoneses son asiáticos y sus intereses, como los de China, están en Asia, paralelismo que puede ser un cauce de entendimiento entre los amarillos.

En resumen: no puede haber en el continente asiático una guerra ni tampoco una paz en que no se halle implicada la China, y ésta ha de pesar mucho, dada su masa, sus necesidades y sus posibilidades en un futuro próximo.

La propaganda china en Africa se basa en que China era un país

con poca población fabril, que estaba dominada por los mismos países que han denominado hasta hace poco a los territorios africanos como «colonias de explotación». El esfuerzo del pueblo chino consiguió liberarle del yugo y a los países africanos corresponde ahora evolucionar de la misma manera con la ayuda de China. En cambio, la experiencia soviética, basada en los obreros de las fábricas y su explotación por los mismos rusos, no es adecuada para los países africanos.

El comunismo no actúa en Africa con un frente unido, pero tampoco puede decirse que sus esfuerzos sean antagónicos, lo que permite a China, que es el elemento más agresivo, llevar a cabo una versión moderna de invasión de Europa desde Oriente, con un nuevo Gengis Khan: Mao Tse-tung, que tiene a su favor unas fuerzas muy superiores a las de aquél, porque están preparadas a lo largo de quince años, dentro de un régimen totalitario, y reclutadas entre sus masas animadas por una mística comunista que les ha llevado a soportar grandes sacrificios.

Como contrapartida diremos que todo ello necesita un tiempo bastante dilatado, si se ha de seguir la idea de la invasión de Europa envolviéndola previamente por Africa, como lo hicieron los árabes.

En primer lugar los comunistas han de evitar la guerra atómica, no pasando más allá de desencadenar en los momentos oportunos guerras compartimentadas a nivel inferior de la guerra generalizada (Corea, Indochina o Argelia), utilizando cabecillas cuyos hilos manejarían los chinos sin salir de detrás de la cortina.

Para llegar a esta fase se requiere una preparación de las naciones que se pretende utilizar, corrompiendo lo mejor que haya en ellas, alterando su confianza en sí mismos y en los blancos, multiplicando el número de agentes comunistas y sembrando la disensión entre los jefes, para conseguir «un terreno podrido» donde arraiguen fácil y fuertemente las raíces de la revolución, según la doctrina de Mao Tse-tung.



